

# **Economías dependientes latinoamericanas en el capitalismo contemporáneo: problemas y desafíos del capital productivo en Marini y Caputo**

**Economias dependentes latino-americanas no capitalismo contemporâneo: problemas e desafios do capital produtivo em Marini e Caputo**

**Latin american dependent economies in contemporary capitalism: problems and challenges of productive capital in Marini and Caputo**

Tamiris Yuri SAKAMOTO<sup>i</sup>  , Áquilas MENDES<sup>ii</sup>  , Leonardo CARNUT<sup>iii</sup>  

<sup>i</sup>Pontifícia Universidade Católica de São Paulo, Faculdade de Economia, Administração, Contábeis e Atuariais; Departamento de Economia - PUC/SP. São Paulo, SP, Brasil

<sup>ii</sup>Pontifícia Universidade Católica de São Paulo, Faculdade de Economia, Administração, Contábeis e Atuariais; Departamento de Economia - PUC/SP. São Paulo, SP, Brasil

<sup>iii</sup>Universidade Federal de São Paulo - Unifesp, Centro de Desenvolvimento do Ensino Superior em Saúde - CEDESS, Programa de Pós-graduação de Ensino em Ciências da Saúde. São Paulo, SP, Brasil

Recibido Abril 06, 2022

Aceptado Agosto 02, 2022

**Autor de correspondência:** Áquilas Mendes [aquilasmendes@gmail.com](mailto:aquilasmendes@gmail.com)

## **Resumen**

El objetivo de este trabajo es analizar los problemas y desafíos de la industria en las economías latinoamericanas en el capitalismo contemporáneo, desde una perspectiva marxista. Por lo tanto, a partir de las formulaciones de la Teoría marxista de la Dependencia, más precisamente de Ruy Mauro Marini y Orlando Caputo, este artículo se propone presentar las aproximaciones y

divergencias con la literatura marxista planteadas sobre el tema. Así, buscando presentar las bases para la constitución de capital productivo en economías dependientes; cómo operan los mecanismos de transferencia de valor como intercambio desigual; y, principalmente, las implicaciones para el rumbo de la industria nacional en estas economías.

**Palabras clave:** Teoría Marxista de la Dependencia; América Latina; transferencia de valor; intercambio desigual; capital productivo; industria. **Resumo**

O objetivo deste trabalho é o de analisar os problemas e desafios da indústria nas economias latino-americanas no capitalismo contemporâneo, a partir de uma perspectiva marxista. Para tanto, partindo das formulações da Teoria Marxista da Dependência, mais precisamente de Ruy Mauro Marini e Orlando Caputo, este artigo se propôs a apresentar as aproximações e divergências com a literatura marxista levantada sobre o assunto. Assim, buscando apresentar as bases de constituição do capital produtivo nas economias dependentes; como operam os mecanismos de transferência de valor como o intercâmbio desigual; e, principalmente, as implicações para o sentido da indústria doméstica nestas economias.

**Palavras-chave:** Teoria Marxista da Dependência; América Latina; transferência de valor; intercâmbio desigual; capital produtivo; indústria.

### **Abstract**

This work aims to analyze the problems and challenges of industries in Latin American economies in contemporary capitalism, from a marxist perspective. Therefore, the objective is to discuss the similarities and divergences between the Dependency Theory of Marxism (from Marini and Caputo point of views) and marxist literature found in academic journals. To summarize, the purpose of this study is to present in which ground productive capital were formed in dependent economies; how the mechanism of unequal exchange operates; and, mainly, the implications for domestic industry development in these economies.

**Descriptors:** Marxist Theory of Dependency; Latin America; transfer of value; unequal exchange; productive capital; industry.

### **Introducción**

El debate sobre la posición de las economías latinoamericanas en la división internacional del trabajo y el significado de la industria nacional siempre ha impregnado la reflexión en la región. En la actualidad, ha sido recurrente la preocupación por un posible proceso de debilitamiento de la industria en estas economías, que se intensificó en la década de los noventa. Gran parte de este debilitamiento se atribuye a la marcada consolidación de la agenda económica neoliberal, por lo que el avance hacia la desnacionalización de sectores estratégicos junto con la entrada (y, más fuertemente, la salida) de capitales extranjeros es una evidencia asertiva de la profundización de la dependencia a expensas de este proceso.

Es en este contexto que este artículo pretende presentar las bases históricas y teóricas de la Teoría Marxista de la Dependencia (TMD) para comprender el desarrollo desigual y el subdesarrollo en América Latina, destacando el abordaje de uno de sus fundadores, Ruy Mauro Marini, sobre las

categorías de transferencia de valor como intercambio desigual y dependencia, así como enfatizando la contribución de Orlando Caputo sobre la profundización de la dependencia en la industria latinoamericana en el capitalismo contemporáneo.

Para ello, el artículo se organiza en tres secciones. La primera pretende establecer los orígenes y fundamentos del TMD, así como sus principales divergencias con el pensamiento de la CEPAL. La segunda parte aborda la discusión clásica de Ruy Mauro Marini sobre las categorías **transferencia de valor como intercambio desigual y dependencia**. La tercera parte discute las modalidades de la categoría **transferencia de valor como intercambio desigual** - deterioro de los términos de intercambio, servicios de la deuda, remesas de utilidades y apropiación de renta - y su articulación en las economías latinoamericanas a través de la contribución de un teórico contemporáneo de la TMD, Orlando Caputo, destacando el contexto de profundización de la dependencia, reflejado fundamentalmente en el aumento de las utilidades, las remesas, la desnacionalización y el estancamiento de la inversión en la región.

### **Orígenes y fundamentos de la Teoría Marxista de la Dependencia**

Los movimientos que influyeron en las formulaciones de la TMD constituyen un momento histórico singular: las décadas de 1950 y 1960 se caracterizaron por los procesos de lucha antiimperialista en América Latina, especialmente ante las posibilidades históricas que podían forjarse dado el éxito de la Revolución Cubana. Además, ya se ponía de manifiesto el agotamiento del proceso de industrialización por sustitución de importaciones, especialmente por la entrada masiva de capital internacional en las economías de la región. Martins<sup>1</sup> explica estos elementos fundadores del paradigma marxista de la teoría de la dependencia:

Influenciado por la revolución cubana, los límites del desarrollismo en la región y la ofensiva política, social y cultural del Tercer Mundo, se propuso interpretar la formación social latinoamericana utilizando el marxismo de forma creativa, liberándolo de la visión dogmática de los partidos comunistas.<sup>1(229)</sup>

La apropiación de la categoría de **dependencia** por parte del marxismo no fue un proceso exento de contradicciones. Osorio<sup>2</sup> enfatiza este camino a través de dos grandes procesos que marcaron el rumbo del nuevo marxismo latinoamericano en la década de 1960. El primero de ellos, como ya se mencionó, se refiere al triunfo de la Revolución Cubana, que tuvo como efecto profundizar la crisis política y teórica del marxismo ortodoxo en torno a la interpretación del capitalismo en la región, así como plantear la importante cuestión de la **pertinencia de la revolución**. El segundo factor que reforzó el crecimiento del marxismo en relación a la categoría de dependencia fue la crisis que ya se manifestaba en el pensamiento de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) en sus propuestas políticas -como la existencia de una burguesía nacionalista y un capitalismo autónomo- frente a la creciente integración del proceso productivo de las economías latinoamericanas con el capital extranjero<sup>a</sup>.

Estos dos procesos exigieron una lectura de la tesis de Marx sobre la contradicción entre fuerzas productivas y relaciones de producción, que no puede entenderse restringida a contextos nacionales. Su interpretación está ligada a la comprensión del desarrollo desigual de la acumulación a escala mundial y a la formación de "eslabones débiles" en la cadena imperialista,

como se refería a ella Lenin.<sup>3</sup> Desde esta perspectiva, la visión de la CEPAL de un sistema centro-periferia fue sustituida por la noción de un sistema de economías imperialistas y dependientes.

En el marxismo, la reflexión sobre la dependencia se basó inicialmente en trabajos cuyo denominador común era negar el carácter feudal de la formación social latinoamericana. El trabajo pionero en este sentido fue el de Sergio Bagú titulado "Economía de la sociedad colonial: ensayo de historia comparada de América Latina".<sup>4</sup> Un antecedente igualmente importante fue el trabajo de André G. Frank,<sup>5,6</sup> en el que criticó la teoría del desarrollo y la tesis de una América Latina feudal, destacando la idea central del **desarrollo del subdesarrollo**, promoviendo una nueva corriente en torno a la dependencia y marcando un "parteaguas" fundamental en el tratamiento del tema.<sup>5,6</sup>

Creado en la segunda mitad de la década de 1960, la TMD tuvo como principales referentes a Ruy Mauro Marini, Vania Bambirra y Theotônio dos Santos. Sus tres fundadores eran dirigentes de la Organización Revolucionaria Marxista (ORM) Política Operária - Polop, y cuestionaban las posiciones etapistas y dogmáticas del Partido Comunista Brasileño (PCB). También defendían que la revolución brasileña debía tener un carácter socialista, oponiéndose a la tesis del papel de la burguesía interna como agente revolucionario.<sup>7</sup>

El marco teórico de la TMD, a su vez, está esencialmente delimitado por la ley del valor de Marx y la teoría del imperialismo, tal como la presenta Carcanholo:<sup>8</sup>

Se conoce como teoría marxista de la dependencia a la versión que interpreta, a partir de la teoría del modo de producción capitalista de Marx, de la teoría clásica del imperialismo y de algunos otros trabajos pioneros sobre la relación centro-periferia en la economía mundial, la condición dependiente de las sociedades periféricas como un despliegue de la lógica de funcionamiento de la economía capitalista mundial.<sup>(192)</sup>

En este sentido, la TMD, en la medida en que hace uso de la unidad dialéctica entre desarrollo y subdesarrollo como dos procesos intrínsecamente conectados dentro del modo de producción capitalista, lleva a entender que la dinámica dentro de la formación histórica de América Latina debe corresponder, por lo tanto, a las necesidades e intereses del capitalismo internacional. Esto, a su vez, también limitaría el progreso en la región. Por lo tanto, "lo que tenemos es un capitalismo *sui generis*, que sólo tiene sentido si lo miramos desde la perspectiva del sistema en su conjunto, tanto nacional como, sobre todo, internacional".<sup>9(2)</sup>

Así, como señala Marini,<sup>9</sup> en un primer momento, la integración de la región en el mercado mundial se produjo bajo la condición de colonia productora de metales preciosos. En este sentido, contribuiría al desarrollo del capital comercial de las metrópolis y de la gran industria -que crearía las "sólidas bases de la división internacional del trabajo".<sup>9(5)</sup>

Luego, a medida que la industria se fue convirtiendo en el eje central de la acumulación mundial, los países latinoamericanos se volcaron a la producción y exportación de bienes primarios, en particular alimentos y materias primas, garantizando a los países centrales la especialización en las actividades industriales al abaratar los salarios y los costos de las materias primas.

De hecho, es la relación con los centros capitalistas europeos, sobre todo la posición en la división internacional del trabajo, lo que determina las posibilidades de desarrollo de la región:

[...] es a partir de entonces que se configura la dependencia, entendida como una relación de subordinación entre naciones formalmente independientes, en cuyo marco se modifican o recrean las relaciones de producción de las naciones subordinadas para asegurar la reproducción ampliada de la dependencia.<sup>9(4)</sup>

La consecuencia de la incorporación de América Latina al sistema capitalista supuso un cambio cualitativo para los países centrales, ya que favoreció un desplazamiento de la acumulación hacia la producción de plusvalía relativa. Además, como señala Marini<sup>9,10</sup> y que se analizará con más detalle en el apartado siguiente, la abundante oferta de bienes primarios provocó una fuerte caída de los precios de estos productos, mientras que los precios de los productos industriales no experimentaron grandes cambios.

La cuestión del deterioro de los términos de intercambio, a su vez, representó uno de los puntos de divergencia entre las formulaciones de la TMD y el enfoque propuesto por la CEPAL. Tanto es así que, al abordar el tema, Marini señala que "Celso Furtado ha comprobado el fenómeno, sin extraer de él todas sus consecuencias".<sup>9(46)</sup>

El pensamiento de la CEPAL sobre los problemas de las economías latinoamericanas surgió como contrapunto al esquema de desarrollo liberal basado en la Teoría de la Ventaja Comparativa formulada por David Ricardo, ya que este instrumento era comúnmente utilizado para ratificar la posición de América Latina como productora de bienes primarios. Sin embargo, sin una base en la realidad, la consecuencia del liberalismo económico no podía ser otra:

Contrariamente a lo que sostenía la teoría de las ventajas comparativas, el resultado de estas prácticas fue una lenta y progresiva caída de los precios de los productos primarios en relación a los industriales, que se aceleró durante las crisis de la economía mundial. De 1876-1880 a 1911-1913, los precios de los productos primarios se habían deteriorado en relación con los industriales, pasando de un índice de 100 a un 85,8[0%].<sup>1(216)</sup>

El crecimiento económico cada vez más obstaculizado de los países periféricos provocó una acumulación de tensiones sociales, que llevaron a discutir el papel del Estado y la existencia de una burguesía nacional revolucionaria capaz de subvertir el orden en beneficio de sus propios intereses (que, en teoría, deberían ser diferentes de los de las oligarquías agroexportadoras). Entre 1940 y 1950, el resultado fue una redefinición de las políticas internas. El nuevo paradigma se denominó "desarrollismo nacional", que tuvo su máxima expresión y centro de difusión en la CEPAL. Los grandes formuladores del pensamiento cepalino, en su fase inicial, fueron Raúl Prebisch y Celso Furtado".<sup>1</sup>

Este nuevo paradigma, sin embargo, presentaba como solución a la dependencia latinoamericana el fortalecimiento del proceso de industrialización, que debía ser forjado por el Estado nacional como alternativa a la falta de una burguesía nacional fuerte y a la falta de interés del capital extranjero.<sup>11,12</sup> En este contexto, la sustitución gradual de importaciones se produciría en el

siguiente orden: bienes de consumo liviano, bienes de consumo durable y bienes de capital. Sin embargo, a medida que avanzaba el *Partito Socialista Italiano* - PSI, surgió también la necesidad de exportar para sostener esta industria, lo que se presentaba como un problema esencialmente de dependencia: el deterioro de los términos de intercambio que, para Prebisch y Furtado, se producía: (i) por la baja elasticidad ingreso de los productos primarios; (ii) por el excedente de mano de obra rural; y (iii) por las diferencias entre la organización de los trabajadores y empresarios de los países centrales y periféricos.<sup>1</sup>

En resumen, el análisis de la CEPAL se distancia mucho de la TMD en la medida en que, por mucho que cuestione algunos de los problemas que impregnan la realidad latinoamericana y la situación de dependencia, la respuesta dada refuerza las relaciones capitalistas (y, lo que es más importante, no pretende romperlas), y no cuestiona las relaciones establecidas en el marco del mercado mundial para diagnosticar el deterioro de los términos de intercambio. Además:

Según el autor [Marini], contrariamente a lo que suponía la CEPAL, la tendencia en el capitalismo era trasladar los aumentos de productividad a los precios. Esto se debe a la competencia que alimenta el sistema e impone a cada capital en particular las leyes del capital en general. Para el autor, es a partir de la competencia que debe entenderse la reducción de los precios y el deterioro de los términos de intercambio.<sup>1(241)</sup>

Marini<sup>9</sup> señala también que en países como Brasil, aunque el proceso de industrialización permitió ampliar el mercado interno, nunca creó una verdadera economía industrial, ya que no garantizó un desarrollo económico significativo en la región. La industria permaneció subordinada a las actividades primarias, que eran el centro de la acumulación:

A nuestros efectos, basta señalar que, por más significativo que haya sido el desarrollo industrial dentro de la economía exportadora (y, consecuentemente, en la ampliación del mercado interno) en países como Argentina, México, Brasil y otros, nunca llegó a constituir una verdadera economía industrial que, al definir el carácter y la dirección de la acumulación de capital, provocara un cambio cualitativo en el desarrollo económico de esos países.<sup>9(21)</sup>

En consecuencia, subraya que el enfoque del **capitalismo insuficiente** y la solución de la industrialización profundizarían de hecho la dependencia y, por lo tanto, no pueden ser la alternativa para superar la condición subordinada en que se encuentran las naciones latinoamericanas. Como dice Marini:

La consecuencia de la dependencia no puede ser, pues, otra que una mayor dependencia, y su superación supone necesariamente la supresión de las relaciones de producción implicadas en ella.<sup>9(4)</sup>

A la luz de lo anterior, cabe señalar que los orígenes de la TMD, así como sus aportes sobre las formaciones sociales latinoamericanas, apuntan a una teoría crítica de los movimientos que atenúan o potencian los impasses intrínsecos derivados de la posición de subordinación a la que ha estado sometida la región dentro de la lógica de acumulación capitalista, pero que tampoco se

desliga de la coyuntura en la que se inserta y no se abstiene de reflejar concretamente las transformaciones necesarias al sistema.

### **La transferencia de valor como intercambio desigual y dependencia a la luz de la visión de Ruy Mauro Marini**

En 1973, con la publicación de *Dialéctica de la Dependencia*, Marini<sup>9</sup> destacó la particularidad de la dependencia en las economías latinoamericanas, enfatizando el problema de la transferencia de valor a las economías capitalistas centrales como intercambio desigual. En este sentido, el autor elucida la categoría de superexplotación de forma más completa, teniendo en cuenta en su construcción teórica los diversos determinantes históricos, económicos y políticos que configuran las realidades de estas economías dependientes. Con el objetivo de revelar la relación dialéctica que existe en los países dependientes, Marini explica cómo la forma en que las economías subdesarrolladas se insertan en el mercado mundial acaba condicionándolas a crear internamente, a través de la relación entre capital y trabajo, la superexplotación de la fuerza de trabajo. Así, existe una relación dialécticamente construida entre dependencia y superexplotación, en la que la segunda ocurre como forma de compensar lo que se pierde en la primera, dadas las asimetrías de las relaciones mercantiles determinadas en el mercado mundial. Desde esta perspectiva, Marini<sup>9</sup> añade y aclara que:

En mi ensayo intenté demostrar que es en función de la acumulación de capital a escala mundial, y en particular en función de su instrumento vital, la tasa general de ganancia, que podemos comprender la formación de la economía dependiente. En esencia, los pasos que se siguieron fueron examinar el problema desde el punto de vista de la tendencia a la baja de la tasa de ganancia en las economías industriales y situarlo a la luz de las leyes que operan en el comercio internacional, y que le dan el carácter de intercambio desigual.<sup>(185)</sup>

La articulación entre lo nacional y lo internacional se considera así esencial para comprender el desarrollo desigual, entendido como un despliegue de la ley del valor y del modo de producción capitalista.

Desde esta perspectiva, la dependencia se hace explícita en la medida en que la no identidad entre el valor producido y apropiado por las diferentes economías implica desigualdades estructurales en las formaciones económicas y sociales - es decir, la mayor explotación de las economías dependientes.<sup>7</sup>

Ciertamente, el vínculo establecido entre estos países no puede explicarse al margen de la unidad dialéctica entre desarrollo y subdesarrollo,

[o] más bien, entiende que este proceso presupone que ciertas economías se desarrollan -en el sentido del despliegue de las leyes generales del modo de producción capitalista- a un ritmo más rápido que otras.<sup>8(193)</sup>

En este sentido, bajo las determinaciones de la división internacional del trabajo, la dependencia es esencialmente una condición para la existencia del sistema capitalista. De este modo, esta explicación trasciende los límites de las **constataciones evidentes** basadas en la interdependencia

de las economías nacionales. Significa que, a la luz de las leyes que rigen el modo de producción capitalista, la expansión de la acumulación en los países centrales se hace posible en detrimento de las economías dependientes, señalando así que el subdesarrollo es un componente intrínseco de este sistema.<sup>8</sup>

En este contexto, la inserción de América Latina en la lógica de la acumulación mundial, tal como se presentó en la sección anterior, no es meramente para satisfacer las necesidades físicas de la producción capitalista; esta relación, cuando se analiza a través del prisma de la dependencia, se establece precisamente para proporcionar a las economías centrales un mayor grado de expansión en la producción y circulación de mercancías, culminando en un nuevo eje de acumulación a través de la producción de plusvalía relativa, y obligando contradictoriamente a las economías periféricas a mantener su producción basada en la superexplotación de la fuerza de trabajo. Como bien observa Luce:<sup>7</sup>

En otras palabras, al globalizarse, el mercado capitalista se configura como una totalidad integrada. Sin embargo, cuando se segmenta en economías industriales y no industriales (posteriormente economías industriales imperialistas y economías industriales dependientes), esta totalidad se revela como la misma totalidad integrada pero diferenciada.<sup>(28)</sup>

A su vez, la plusvalía relativa se define como "una forma de explotación del trabajo asalariado que, basada fundamentalmente en la transformación de las condiciones técnicas de producción, resulta de la desvalorización real de la fuerza de trabajo".<sup>9(7)</sup>

En otras palabras, para aumentar la plusvalía relativa, además de aumentar la productividad, es imprescindible reducir el valor de las mercancías asalariadas, porque de esta manera, manteniendo la misma jornada de trabajo, la relación entre el trabajo excedente (plusvalía) y el trabajo necesario (capital variable - salarios) se desplazará en una dirección favorable para el capitalista - una reducción de este último conduce invariablemente a un aumento del primero.

Para que este nuevo patrón de acumulación se reproduzca, es necesario un suministro cada vez mayor de alimentos, ya que éstos son parte constituyente de los salarios.

El efecto de esta oferta (amplificada por los precios deprimidos de los productos primarios en el mercado mundial, tema sobre el que volveremos más adelante) será reducir el valor real de la fuerza de trabajo en los países industriales, permitiendo así que el aumento de la productividad se traduzca en tasas de plusvalía cada vez más elevadas.<sup>9(8)</sup>

Ante esto, al integrarse al mercado mundial como productora de alimentos, América Latina se ubica como parte fundamental del proceso de acumulación en los países centrales.<sup>13,14</sup>

Por otro lado, a medida que se desarrolla el capital, el aumento de la capacidad productiva del trabajo lleva a un aumento gradual del capital constante global (traducido en este caso como materias primas), y consecuentemente muestra la tendencia a la baja de la tasa de ganancia, en la medida en que ésta se configura por la relación entre la plusvalía producida y el capital adelantado (suma del capital constante y variable) y se iguala por la competencia intercapitalista.

Dado que la tendencia a la baja de la tasa de ganancia es inherente a la acumulación capitalista en la dirección del desarrollo de las fuerzas productivas, la existencia de factores que actúen en contra de este movimiento se vuelve decisiva: ya sea aumentando la plusvalía o disminuyendo el capital constante.

En esta etapa, es a partir de la necesidad de superar este obstáculo que los países dependientes se situarían en la división internacional del trabajo:

[...] es a través del aumento de una masa de productos cada vez más baratos en el mercado internacional que América Latina no sólo alimenta la expansión cuantitativa de la producción capitalista en los países industriales, sino que también contribuye a superar los obstáculos que la naturaleza contradictoria de la acumulación de capital crea para esta expansión.<sup>9(9)</sup>

Sin embargo, este proceso desencadena una contradicción:

Se trata del hecho suficientemente conocido de que el aumento de la oferta mundial de alimentos y materias primas ha ido acompañado de una caída de los precios de estos productos, en relación con el precio alcanzado por las manufacturas.<sup>9(9)</sup>

Es evidente que, dado que las economías dependientes no tienen un aumento relativamente elevado de la productividad en comparación con los países centrales, no hay razón aparente para que disminuyan los elementos constitutivos del valor de las mercancías; al contrario, aumenta el trabajo socialmente necesario en la producción.

Esto significa que el desarrollo del mercado mundial y la formación de mecanismos económicos capaces de profundizar la dependencia forman una relación orgánica, de tal manera que las relaciones de mercado se orientan tanto a acomodarse a la ley del valor en unos casos como a romperla en otros. A pesar de ello, se establece una relación dialéctica de aceptación y negación del intercambio de equivalentes:

En este sentido, cuando prestamos atención al momento de la determinación negativa del valor (negación del intercambio de equivalentes), vemos que se da con mayor frecuencia y adquiere un carácter estructural y sistemático en un determinado conjunto de economías, que son las del capitalismo dependiente. En éstas, la ley del valor expresa más directamente la violación del valor, mientras que en las economías centrales su momento predominante -o el que se expresa más directamente- es el intercambio de equivalentes, en el que los precios, o bien orbitan cerca de su valor, o bien son más susceptibles a la acción de la ley de nivelación de la tasa de ganancia.<sup>7(31)</sup>

En el caso en que se tienda a aplicar la ley del valor, la lógica de las transferencias de valor reside en el hecho de que el aumento de la productividad implicará un aumento de la producción de plusvalía, a partir del momento en que la mayor capacidad productiva del trabajo permita que el valor individual de la mercancía sea inferior a la media general del sector. Por lo tanto, en la medida

en que esta mercancía se realice al valor de las condiciones generales del mercado, este capitalista se apropiará de una plusvalía extraordinaria.

Por lo tanto, si trasladamos este razonamiento a las relaciones entre naciones que componen una misma esfera de producción, especialmente las naciones industriales, veremos que las ganancias extraordinarias, aunque se apropien en detrimento de otros capitales, están limitadas por la ley de igualación de la tasa de ganancia. Señala Marini:<sup>9</sup>

Y así como, en razón de una mayor productividad del trabajo, una nación puede tener precios de producción inferiores a los de sus competidores, sin que por ello disminuyan sensiblemente los precios de mercado que sus condiciones de producción contribuyen a fijar. Esto se expresa, para la nación favorecida, en una ganancia extraordinaria, similar a la que vimos cuando examinamos cómo el capital individual se apropia de los frutos de la productividad del trabajo.<sup>(11)</sup>

Por otra parte, en el caso de los intercambios que implican diferentes esferas de producción, más concretamente manufacturas y bienes primarios, la transferencia de una parte del valor generado por las economías dependientes a las economías centrales se deriva del hecho de que estas últimas disponen tanto del monopolio de la producción como de una composición orgánica del capital más elevada, que se refleja en la productividad. La forma en que se produce el intercambio desigual es a través del precio; en este sentido, las economías industriales venden

sus productos a precios superiores a su valor, configurando así un intercambio desigual. Esto implica que las naciones desfavorecidas tienen que ceder gratuitamente parte del valor que producen, y que esta cesión o transferencia se acentúa a favor del país que les vende mercancías a un precio de producción inferior, debido a su mayor productividad.<sup>9(11)</sup>

Por supuesto, en este caso la ley del valor no cumple con su determinación positiva del intercambio de equivalentes: en el que la difusión de la productividad del trabajo, para nivelar una media global e igualar la tasa de ganancia, no se expresa.

En consecuencia, en la medida en que las economías con mayor productividad del trabajo producen por debajo del precio de producción y no se ven coaccionadas a vender al valor de facto asociado a esas mercancías, realizan sus mercancías en el mercado mundial a un precio demasiado elevado - "o capturan una riqueza que les fluye más allá de la que generaron".<sup>7(36)</sup>

Por lo tanto, el precio de producción y la formación de la tasa media de ganancia en el mercado internacional son decisivos para que este proceso tenga lugar, ya que es a través de este último que las economías industriales se apropian de más valor del que producen.

Dicho esto, cabe señalar que, en un sentido más general, la categoría de **transferencia de valor como intercambio desigual**, acuñada por la TMD, además de expresar las transferencias de valor en general, tratadas en la teoría de la acumulación de Marx, alcanza un contenido fundamental en el desenvolvimiento histórico del mercado mundial, siendo el aspecto clave para explicar el desarrollo desigual que caracteriza a la ley del valor y al modo de producción capitalista como economía mundial. Luce<sup>7</sup> explica que el secreto de la dependencia se basa en la **falta de identidad**

entre la cantidad de valor producida y el *quantum* de valor apropiada entre las diferentes economías, y que la transferencia de valor y el intercambio desigual, en opinión de Marini,<sup>9</sup> caracterizan la misma tendencia particular en las economías dependientes, explicando el desarrollo contradictorio de la ley del valor como la asunción y la violación simultáneas del intercambio de equivalentes.<sup>7</sup> Para los teóricos de la TMD, especialmente Marini,<sup>9</sup> la categoría de **transferencia de valor como intercambio desigual** consiste en una explicación significativa que sitúa en la producción y apropiación de valor las causas de las desigualdades estructurales que marcan las relaciones de explotación en las economías dependientes, más allá de la cuestión de la brecha entre los precios de los productos manufacturados y los productos primarios, que preocupaba a CEPAL, siendo el deterioro de las relaciones de intercambio una de las formas de manifestación, pero no la esencia misma de las transferencias de valor.

Los fundadores del TMD, al abordar la categoría de transferencia de valor como intercambio desigual, priorizaron dos formas que se concretan en la realidad concreta: a) el deterioro de los términos de intercambio y b) las remesas de utilidades, regalías y dividendos. Luce<sup>7</sup> argumenta que aunque se hayan concentrado en examinar estas dos formas, esto no significa que su teorización pase por alto la importancia de la deuda externa (e interna), con el servicio de la deuda - remesas de intereses - y la apropiación de la renta de la tierra. Estas cuatro formas de la transferencia de valor como categoría de intercambio desigual serán explicadas en la próxima sección del artículo, y serán articuladas a las economías latinoamericanas a través de la contribución de un teórico más reciente de la TMD, Orlando Caputo, quien enfatiza la profundización de la dependencia en la industria contemporánea en el continente latinoamericano.

### **Aspectos de la industria dependiente en el contexto contemporáneo: destacando la contribución de Orlando Caputo**

Antes de presentar el aporte de Orlando Caputo sobre la caracterización de la condición de dependencia de la industria latinoamericana en el capitalismo contemporáneo, vale la pena explicar las configuraciones que asume la transferencia de valor como intercambio desigual en América Latina en este contexto, lo que impone reflexiones sobre el carácter del sector industrial en las economías dependientes.

En este sentido, Luce<sup>7</sup> identifica cuatro manifestaciones de la transferencia de valor como intercambio desigual: (i) deterioro de los términos de intercambio; (ii) servicio de la deuda (remesas de intereses); (iii) remesas de utilidades, regalías y dividendos; (iv) apropiación de rentas diferenciales y rentas absolutas y monopólicas sobre los recursos naturales.

El deterioro de los términos de intercambio se relaciona inmediatamente con la esfera comercial. Como ya se discutió en este artículo, esta representación estuvo en el centro de los desacuerdos entre los formuladores de la TMD y el pensamiento de la CEPAL. Cuando los precios de exportación brasileños cayeron, provocando una caída de la relación de intercambio, los economistas de la TMD explicaron que ello se debía a las evidentes diferencias en la difusión del progreso técnico. Para Marini, aunque este fenómeno parecía basarse en el precio, su esencia residía en la producción de valor y en las relaciones del mercado mundial.

Basándose en un documento puesto a disposición por la CEPAL en 1949, Luce<sup>7</sup> señala que entre 1876 y 1947, la caída de los términos de intercambio en América Latina fue del 40%:

Su significado debe entenderse así: con la misma cantidad de divisas o los mismos ingresos por exportaciones, las economías latinoamericanas pudieron comprar, al final del período de comparación, un 40 por ciento menos en productos importados (como maquinaria, equipos e insumos industriales), que no producían internamente.<sup>7(54)</sup>

Para las décadas entre 1950 y 2008, utilizando también datos publicados por la CEPAL, el autor llama la atención sobre el hecho de que, con excepción de los países productores de petróleo y exportadores principalmente de materiales metálicos, y sin tener en cuenta el efecto de la alta demanda china de productos primarios a principios de la década de 2000, las demás naciones mostraron una caída significativa de los precios de las materias primas frente a los productos industriales. Además, esta situación desfavorable en los términos de intercambio implica no sólo crisis recurrentes en la balanza de pagos, sino también la reproducción prolongada de la dependencia.

En cuanto al servicio de la deuda, situado en el ámbito financiero, Luce<sup>7</sup> señala que esta modalidad tiene sus orígenes en la independencia de los países latinoamericanos, en la medida en que algunos se vieron obligados a pagar indemnizaciones a las antiguas metrópolis y otros necesitaron armamento para garantizar el proceso. En cualquier caso, los ciclos de endeudamiento externo de estas economías tienen un carácter sistémico, ya que en la mayoría de estos países, los préstamos externos se utilizan principalmente para refinanciar deudas antiguas, y el servicio de la deuda absorbe gran parte de los presupuestos de estos países.

Las remesas de beneficios, regalías y dividendos, por otra parte, caracterizan la esfera tecnológica de la dependencia y son la forma en que la inversión extranjera se expresa con más fuerza, ya que marcan la contrapartida de la fase de "exportación de capital" del sistema capitalista.<sup>15,16</sup> Luce<sup>7</sup> señala la discrepancia entre las remesas de beneficios enviadas a las sedes de las multinacionales estadounidenses que se han establecido en América Latina y la suma de las nuevas entradas de capital y los beneficios reinvertidos, siendo las primeras muy superiores a los segundos. Queda claro, por tanto, cómo el capital extranjero entra en los países latinoamericanos y se apropia doblemente de la plusvalía producida internamente: en la medida en que la convierte en capital reinvertido, siguiendo la lógica de la acumulación, y lo que es más absurdo aún, devuelve a las casas matrices más valor del que realmente supuso su participación efectiva.

En este sentido:

La dependencia tecnológica y financiera, la salida de recursos superiores a los montos invertidos, la apropiación de la plusvalía extorsionada a los trabajadores del capitalismo dependiente para regar las casas matrices demuestran que, en lugar de un impulso al desarrollo tecnológico, la inversión extranjera capitalista actúa como vehículo para el desarrollo del subdesarrollo.<sup>7(67)</sup>

Teniendo en cuenta las configuraciones que asumen las transferencias de valor como intercambio desigual en la realidad concreta de América Latina, Orlando Caputo<sup>17</sup> señala que, en la actual fase de desarrollo del sistema capitalista, la profundización de la dependencia en la región se pone de manifiesto por el notable papel que desempeña el capital productivo de las multinacionales

extranjeras en conjunción con el capital financiero, al tiempo que se produce un aumento de los beneficios a pesar del estancamiento de la inversión en el sector industrial.

Para ello, el autor comienza analizando el hecho de que en los países centrales el capital productivo prevalece sobre el capital financiero. Para demostrarlo, muestra que los intereses netos sobre los beneficios del primero han ido disminuyendo desde principios de los años noventa, cuando representaban el 60%, y desde principios de los años 2000 se han mantenido en el 22%. También subraya que el capital productivo de estas regiones ha pasado de ser un gran deudor a un acreedor.

De este modo, Caputo<sup>17</sup> señala que sólo cuando se da al capital que produce bienes y servicios su verdadera posición frente al capital financiero es posible ver **cómo es realmente** la dominación del capital sobre el trabajo:

Son las grandes empresas mundiales productoras de bienes y servicios las que comandan el capitalismo mundial, apoyadas en el capital financiero. Es en estas condiciones cuando la relación de explotación del capital sobre el trabajo aparece de nuevo con mayor claridad.<sup>17(10)</sup>

Este cambio en la relación entre los capitales sólo fue posible por la ocurrencia de dos factores cruciales: la caída de las tasas de interés en los países centrales y el aumento de las ganancias netas de las empresas productoras de bienes y servicios, estas últimas provenientes principalmente de las ganancias generadas en el exterior.

El autor sostiene que la reestructuración de la economía estadounidense hacia una mayor inversión en tecnología y un aumento de los beneficios totales de las empresas locales sólo fue posible gracias a los rendimientos proporcionados por las inversiones realizadas fuera del país. En este análisis, muestra que entre 1987 y 2006 el porcentaje de beneficios recibidos del extranjero representó el 16% de los beneficios totales y aumentó hasta el 25% al final del periodo.

En lo que respecta a la industria manufacturera, los beneficios generados en el extranjero son aún más relevantes, ya que desde 1999 han superado a los beneficios generados dentro de la economía estadounidense, lo que es el resultado del proceso de globalización que favorece a los países desarrollados, permitiendo las inversiones en el extranjero y el comercio internacional:

Como las crisis cíclicas han afectado seriamente a los beneficios de la industria manufacturera nacional y los beneficios recibidos del exterior como tendencia han seguido creciendo, éstos superaron en 2000 en un 40% a los beneficios de la industria manufacturera estadounidense. El impacto de la crisis cíclica de principios de los 90 fue tan manifiesto que las ganancias recibidas llegaron a representar tres o cuatro veces las ganancias de la industria manufacturera entre 2001 y 2003. Posteriormente, las ganancias dentro de la economía estadounidense se han recuperado mucho más rápidamente que el crecimiento de las ganancias recibidas en el extranjero, de modo que en 2005 y 2006 superaron en más de un 30% las ganancias de la industria manufacturera dentro de Estados Unidos.<sup>17(15)</sup>

Desde esta perspectiva, Caputo<sup>17</sup> subraya que la influencia del capital productivo y financiero en los países latinoamericanos es combinada: el primero vía inversiones directas (esencialmente

posibilitadas por el crédito internacional, dados los bajos tipos de interés en los países de origen); y el segundo vía endeudamiento externo. Esta acción conjunta ha provocado la desnacionalización de las principales empresas latinoamericanas, así como un aumento de la deuda externa de la región y un crecimiento negativo de la inversión. Sin embargo, esta situación se consolidó como resultado de la reestructuración de la región, basada especialmente en la globalización y la agenda neoliberal a partir de los años noventa.

Según Caputo,<sup>17</sup> uno de los elementos que refleja el inicio de esta acción conjunta y potencializada del capital productivo multinacional y del capital financiero en América Latina es el cambio en la composición de las remesas enviadas al exterior:

De 1990 a 2000, los ingresos remitidos por la inversión extranjera pasaron de aproximadamente 47.500 millones de dólares a algo más de 82.700 millones de dólares. En términos absolutos, el crecimiento global se explica en particular por el enorme aumento de las utilidades e intereses de la inversión extranjera directa y por las remesas de ingresos correspondientes a las inversiones de capital en los mercados de capitales de varios países de la región, que se han desarrollado y profundizado como parte de la globalización y las políticas neoliberales. [...] En 1990 las remesas totales se explicaban en un 83% por los intereses de la deuda externa. En 1995, los intereses representaban el 48,3%, y las remesas combinadas de IED e inversiones de capital, el 51,7%.<sup>17(24)</sup>

A partir de los años noventa, por tanto, las remesas de beneficios superarían a los pagos de intereses de la deuda. Así, incluso en América Latina, predomina el capital productivo de las multinacionales.

El autor subraya el papel del bajo nivel de inversión en los países latinoamericanos, tanto en nuevos activos como en los ya existentes en la región, a pesar de los exorbitantes beneficios que reporta, como elemento fundamental en la reproducción del subdesarrollo:

En 1980, la inversión global de América Latina equivalía al 53% de la inversión global de Estados Unidos. En los últimos años, sólo ronda el 20%. Esto contrasta con el enorme crecimiento de la inversión extranjera. Pero, en realidad, la inversión extranjera ha venido principalmente a comprar empresas ya existentes.<sup>17(20)</sup>

A partir de ahí, señala que en el año 2000, de las 200 mayores empresas exportadoras de la región, 98 pertenecían a grupos extranjeros. Además, entre 1998 y 2000, de las 100 primeras industrias, 58 eran extranjeras y controlaban alrededor del 62% de las ventas. También refuerza el hecho de que la inversión extranjera directa se dirigió principalmente hacia las principales empresas de la región, por lo que la caída relativa de esta cantidad estaría asociada a los límites del proceso de desnacionalización.

En términos generales, la situación de la industria dependiente en América Latina debería ser más clara. Destacamos cuatro aspectos estructurales. En primer lugar, Campos<sup>18</sup> considera que la

preferencia del capital productivo internacional - a través de la Inversión Extranjera Directa - por las economías latinoamericanas en el siglo XX se debió a los siguientes aspectos:

Por ser los países con mayor población y significativa concentración de renta, Brasil, Argentina y México fueron los destinos más codiciados en América Latina [...]. De los 4.500 millones de dólares de IED que entraron en América Latina entre 1956 y 1960, Argentina, Brasil y México concentraron el 44% del total, es decir, casi 2.000 millones de dólares. A pesar de que estas IED eran transferencias de maquinaria y equipos ya amortizados en las economías centrales, y por lo tanto con un importante rezago tecnológico, América Latina era altamente deficitaria.<sup>18(17)</sup>

En segundo lugar, es importante señalar que la entrada de estas corporaciones en América Latina denotó una nueva fase del imperialismo, en la que la **internacionalización de la producción** se convirtió en decisiva para el proceso, en la medida en que se incorporaron a la estructura productiva de la región -especialmente en las actividades industriales más tecnológicas- con su propia forma de organización y producción, incorporando así a una serie de sectores sociales a su dinámica de intereses. Este movimiento conduciría, por lo tanto, a una profundización de la **dependencia externa** de la región, basada en la combinación de las multinacionales y la burguesía local.

En tercer lugar, el proceso de industrialización en América Latina condujo a una profundización de la dependencia, ya que se logró sobre todo mediante la intervención del capital extranjero en la producción nacional. En consecuencia, esta situación determinó "la forma específica en que se desarrollarían los ciclos reproductivos, engendrando diferentes problemas, ya sea en la circulación, en la producción o en el circuito monetario".<sup>19(108)</sup> Las acciones del capital extranjero se organizan, por lo tanto, de la siguiente manera:

Una parte de este capital extranjero que entra en la primera fase (C1) compra medios de producción y fuerza de trabajo al propio país dependiente, pero otra parte sale inmediatamente de esta nación, en la medida en que compra medios de producción en el extranjero. Esto no sólo ocurre en la economía dependiente, sino que se produce de forma más aguda en ella, al mismo tiempo que responde "a la estructura misma de su proceso histórico de acumulación de capital" [...]. En cuanto a las fases de acumulación y producción, cabe destacar que el capital extranjero es el que controla y tiene "un acceso más directo a la tecnología implícita" en los medios de producción [...], y este condicionante de la dependencia tecnológica restringe el desarrollo de circuitos complementarios de acumulación y pone límites a la expansión del departamento de producción de maquinaria y equipo de los medios de producción (Departamento I).<sup>19(108,109)</sup>

En cuarto lugar, si bien esta dinámica garantiza a las empresas extranjeras mejores condiciones para aumentar la productividad -precisamente por su acceso a la tecnología y menores costos de producción-, conduce a un agravamiento del proceso de concentración y centralización del capital, ya que en cada ciclo productivo acumulan una mayor masa de plusvalía producida por tener una

mayor composición orgánica del capital. Como resultado, las posibilidades de desarrollo a través del capital nacional se ven mermadas. En este sentido, Trindade *et al.*<sup>19</sup> argumentan:

Si esta realidad persiste durante algunos ciclos de producción, se produce una concentración de capital por parte de esta empresa. Incluso cuando la tecnología que la colocó en esta posición se abarata, dando a otras empresas la oportunidad de acceder a ella, la concentración de capital que se ha producido en la primera empresa hace que ésta pueda, en ese momento, dar un nuevo salto cualitativo en su producción, con nuevas inversiones tecnológicas que reducen aún más su coste, lo que le confiere la posición absoluta de dirección y liderazgo sobre el mercado y la economía.<sup>19(109)</sup>

A su vez, cabe mencionar el carácter más actual de la condición de dependencia de la industria latinoamericana. Como sostiene Osorio,<sup>20,21</sup> el actual patrón de reproducción del capital en América Latina, desde la década de 1980, se ha centrado en la desindustrialización y reprimarización de las exportaciones como rasgo definitorio de la actual estructura productiva. Este patrón guarda importantes similitudes con los valores de uso producidos por los agroexportadores de principios del siglo XX, pero se diferencia de éstos por las mayores elaboraciones tecnológicas utilizadas en la producción. La condición exportadora se deriva del hecho de que los sectores centrales de las economías dependientes de América Latina producen bienes destinados principalmente al mercado externo. El significativo aumento del flujo de comercio internacional entre estas economías desde el año 2000 y el tipo de bienes exportados configuran el sector primario-exportador y el lugar de América Latina como dependiente en el mercado mundial.

Cabe señalar que el capital extranjero fue uno de los actores favorecidos en la reconfiguración del mundo periférico a partir de la década de 1980. Nos referimos aquí al capital extranjero actuando como banco-financiado y apropiándose de los intereses del mercado de deuda pública.<sup>20</sup> Veremos más adelante el papel central del capital extranjero en el equilibrio de la balanza de pagos y de la actividad económica interna.

A su vez, la década del 2000 mostraría un retorno al desarrollo anclado en las exportaciones primarias, dando lugar a lo que según Osorio<sup>20</sup> fue un período de industrialización excepcional en la historia de la región. Para hacerse una idea, según un informe del Instituto de Estudios para el Desarrollo Industrial (IEDI),<sup>22</sup> la participación de la industria en el Producto Interior Bruto (PIB) de Brasil cayó del 21,4% al 12,6% entre 1970 y 2017. El mismo panorama se observa en el conjunto de los países latinoamericanos.

Las transformaciones ocurridas después de la crisis estructural del capitalismo a fines de la década de 1970 introdujeron una nueva configuración en el mercado mundial, buscando enfrentar la tendencia a la baja de la tasa de ganancia del capital localizado en las economías centrales. Entre los cambios de esta situación se destacan: la reestructuración productiva, con el traslado de partes de la producción a los países capitalistas dependientes, en el intento de utilizar menores costos de mano de obra, y el creciente proceso de financiarización<sup>b.23-27</sup> En este sentido, es posible comentar la interconexión entre el fenómeno desindustrializador y reprimarizador de las exportaciones de

las economías latinoamericanas y la financiarización, calificando así mejor el desenvolvimiento de la actual fase de dependencia en estos países.

Según Amaral,<sup>24</sup> la fase actual puede denominarse dependencia financiera-tecnológica neoliberal. Amaral argumenta que

[...] la naturaleza actual de nuestra condición dependiente: ya no implica la superexplotación como rasgo distintivo, aunque la superexplotación esté más que nunca presente, sino que implica nuestra inferioridad tecnológica, que hace que sólo produzcamos, sin autonomía en la creación, los patrones de producción cada vez más efímeros que el desarrollo tecnológico autónomo de los países centrales está imponiendo al resto del planeta.<sup>24(135)</sup>

En una visión complementaria, Raposo<sup>28</sup> pondera la dimensión ficticia del actual patrón de reproducción del capital en América Latina. Según el autor, las economías latinoamericanas son plataformas para la especulación financiera y ficticia y, a su vez, afectan el curso del ciclo del capital industrial en la economía dependiente. Es más, el lado ficticio del patrón actual influye en todas las etapas del ciclo del capital.

La simbiosis entre la financiarización (el dominio del capital ficticio) y la desindustrialización con la reprimarización de las exportaciones en América Latina es inevitable. Como la esfera de la producción permite obtener ganancias sin tener que pasar por el proceso productivo, las ganancias de la esfera financiera son más atractivas que las de la esfera productiva. En otras palabras, es evidente que la financiarización en estas economías fomenta la reducción de la formación bruta de capital en favor de la especulación. De esta forma, este proceso tiene implicaciones en la relación entre capital y trabajo, con una tendencia a la caída de los salarios y la adopción de medidas por parte del Estado para reducir los salarios indirectos - sanidad precaria y educación pública, por ejemplo - además de la presión del sector financiero para obtener ganancias a corto y medio plazo.<sup>28</sup> En este sentido, los procesos de desindustrialización, reprimarización y, consecuentemente, bajo dinamismo económico aparecen como consecuencias de la financiarización subordinada, que a su vez es una marca constitutiva del capitalismo contemporáneo, con especial desarrollo en América Latina.

### **Consideraciones finales**

La contribución de Caputo para comprender mejor los límites del análisis de Marini nos ayuda a complementar mejor el papel del contexto de profundización de la dependencia, reflejado fundamentalmente en el aumento de las ganancias, las remesas, la desnacionalización y el estancamiento de la inversión en la región en el contexto contemporáneo.

Claramente, el papel desempeñado por América Latina en la nueva etapa de acumulación del sistema capitalista pone en evidencia la profundización de la dependencia, ya que al garantizar la producción y reproducción del capital apropiado por los países centrales, se agrava la situación de estrangulamiento económico y social. El análisis de Caputo parece útil para destacar este aspecto.

Además, es evidente que la agenda económica neoliberal ha conducido a un proceso de retracción de la estructura industrial de la región, ya que el capital productivo de las multinacionales, al entrar en América Latina y apropiarse de gran parte de los activos existentes con la mínima inversión

posible, hace que estos países permanezcan en posiciones tecnológicas y con menores posibilidades de ganancia que las realizadas en los países centrales. En este sentido, Marini y Caputo se complementan ayudando a delinear con mayor precisión el escenario de las economías dependientes latinoamericanas en el capitalismo contemporáneo.

<sup>a</sup>A principios de la década de 1960, el pensamiento de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), organismo de las Naciones Unidas, liderado por los economistas latinoamericanos Raúl Prébisch, Celso Furtado, Aníbal Pinto, etc., inició su crisis después de haber sido hegemónico e innovador en el continente latinoamericano desde su fundación a finales de la década de 1940. Véase Osorio para el apogeo y declive del pensamiento cepalino.<sup>2</sup>

<sup>b</sup>El proceso de financiarización, según diversos autores marxistas,<sup>23-25</sup> es el sello distintivo del capitalismo contemporáneo, con el predominio del capital ficticio en la dinámica del movimiento del capital. La categoría marxiana de **capital ficticio** es esencial para analizar la crisis contemporánea y comprender las formas cada vez más abstractas que adopta el capital. Su principio básico se refiere a la capitalización de una renta derivada de una plusvalía futura, adoptando específicamente las formas del capital bancario, el mercado de valores y la deuda pública, todas ellas identificadas por Marx<sup>26</sup> en su época. Al mismo tiempo, contemporáneamente, el mercado de derivados y las criptodivisas pueden añadirse a las formas de capital ficticio<sup>27</sup>.

## Referencias

1. Martins CE. Globalização, dependência e neoliberalismo na América Latina. São Paulo: Boitempo; 2011.
2. Osorio J. Teoría marxista de la dependencia. Ciudad de México, DF: Itaca; 2016.
3. Lenin VI. O imperialismo: fase superior do capitalismo. São Paulo: Centauro, 2005.
4. Bagú S. Economía de la sociedad colonial: ensayo de historia comparada de América Latina. Buenos Aires: Ateneo; 1949.
5. Frank AG. El desarrollo del subdesarrollo. Pensam Crit. 1967;(7):159-72.
6. Frank A.G. Capitalismo y subdesarrollo en América Latina. Buenos Aires: Siglo XXI; 1970.
7. Luce MS. Teoria marxista da dependência: problemas e categorias: uma visão histórica. São Paulo: Expressão Popular; 2018.
8. Carcanholo MD. 2013. O atual resgate crítico da teoria marxista da dependência. Trab Educ Saude. 2013;11(1):191-205. <https://doi.org/10.1590/S1981-77462013000100011>.
9. Marini RM. Dialética da dependência. 10a ed. Ciudad de México: Editora Era; 1990.

10. Marini RM. A acumulação capitalista mundial e o subimperialismo. Outubro. 2012;(20):27-70.
11. Amaral MS, Carcanholo MD. A superexploração do trabalho em economias periféricas dependentes. Rev Katalysis. 2009;12(2):216-25. <https://doi.org/10.1590/S1414-49802009000200011>.
12. Baruco GCC. América Latina: pensamento social e aprofundamento da inserção dependente no capitalismo contemporâneo. Rev Soc Bras Econ Polit. 2015;41:11-33.
13. Katz C. Peculiaridades del neoliberalismo en América Latina. Pacarina del Sur [Internet]. 2015 [citado 15 ago. 2022];7(25). Disponível em: [www.pacarinadelsur.com/index.php?option=com\\_content&view=article&id=1211&catid=14](http://www.pacarinadelsur.com/index.php?option=com_content&view=article&id=1211&catid=14)  
Fuente: Pacarina del Sur - <http://pacarinadelsur.com/nuestra-america/abordajes-y-contiendas/1211-peculiaridades-del-neoliberalismo-en-america-latina> - Prohibida su reproducción sin citar el origen
14. Monge RQ. Las crisis económicas en el sistema capitalista: prisma latinoamericano: elementos para su historia. Pacarina del Sur. 2010 [citado 15 ago. 2022];(42). Disponível em: <http://pacarinadelsur.com/nuestra-america/abordajes-y-contiendas/146>
15. Osorio J. Ley del valor, intercambio desigual, renta de la tierra y dependencia. Rev Soc Bras Econ Polit. 2017;(47):78-102.
16. Xavier GL. O imperialismo na América Latina e a atualidade da teoria marxista da dependência. Rev Katalysis. 2018;21(2):387-95. <https://doi.org/10.1590/1982-02592018v21n2p387>.
17. Caputo O. El capital productivo y el capital financiero en la economía mundial y en América latina. Texto Econ. 2007;10(1):7-29.
18. Campos F. Complexo multinacional e "Lei de Remessas de Lucro" (1956-1973). Rev Soc Bras Econ Polit. 2016;(45):10-35.
19. Trindade JRB, Marques GS, Magalhães WC. Padrão de reprodução do capital como parte de uma proposta teórico-metodológica marxista: construção de uma categoria de mediação analítica. Rev Soc Bras Econ Polit. 2019(53):93-116.
20. Osorio J. América Latina: o novo padrão exportador de especialização produtiva-estudo de cinco economias da região. In: Ferreira C, Osorio J, Luce M, organizadores. Padrão de reprodução do capital: contribuições da teoria marxista dependência. São Paulo: Boitempo; 2012. p. 103-33.
21. Osorio J. Padrão de reprodução do capital: uma proposta teórica. In: Ferreira C, Osorio J, Luce M, organizadores. Padrão de reprodução do capital: contribuições da teoria marxista dependência. São Paulo: Boitempo; 2012. p. 37-86.

22. Instituto de Estudos para o Desenvolvimento Industrial. Um mal brasileiro: declínio industrial em setores de maior tecnologia. São Paulo: IEDI; 2019 citado 16 ago. 2022]. Disponível em: [https://iedi.org.br/artigos/top/analise/analise\\_iedi\\_20190418\\_industria.html](https://iedi.org.br/artigos/top/analise/analise_iedi_20190418_industria.html)
23. Chesnais F. Finance capital today. London: Brill Academic Pub; 2016. (Historical Materialism Series).
24. Amaral M. Teorias do imperialismo e da dependência: a atualização necessária ante a financeirização do capitalismo [tese]. São Paulo: Universidade de São Paulo; 2012.
25. Carcanholo R, Nakatani P. Especulativo parasitário uma precisão teórica sobre o capital financeiro, característico da globalização. In: Gomes H, organizador. Especulação e lucros fictícios: formas parasitárias da acumulação contemporânea. São Paulo: Outras Expressões; 2015.
26. Marx K. O capital: crítica da economia política. Lv. 3. São Paulo: Boitempo; 2017.
27. Nakatani P, Marques RM. Capitalismo em crise. São Paulo: Expressão Popular; 2020.
28. Raposo BF. Padrão de reprodução do capital no capitalismo dependente e financeirizado [dissertação]. Uberlândia: Universidade Federal de Uberlândia; 2018.